SAYNETE,

INTITULADO

LOS GANSOS,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA DOCE PERSONAS.



CON LICENCIA:

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará éste y otros en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á la de Barrio-Nuevo.

SAYNETE.

LOS GANSOS.

PERSONAS.

Neculas.
Perote.
Perea.
Alifonso.
Andaluz.
Paco.
Manolo.
Franca.
Gilgorio.
Pujitos.
Pacorra.
Mozo.

Sale Neculas con vara de Arriero.

Nec. ¡El demonio del borrico!
pues no, la albarda está buena,
con que yo no sé si es
la enjalma que se le sienta:
una matadura tiene
desde la cola á la oreja.

Sale Manolo.

Man. ¿Neculas, qué haces aquí?
Nec. Estoy ajustando cuentas.
Man. ¿Y con quién?
Nec. Con mi borrico.
Man. ¿Qué está contigo?
Nec. No, bestia,
no quiero decirte yo
que hablo con él.
Man. ¡Linda flema!
¿pues qué dices?
Nec. Que sobre él
estoy formando mi cuenta.
Man. Pues, hombre, si estas á pie,
¿cómo quieres tú, que crea,
que estás sobre él?
Nec. Quiera Dios
matarme con quien me entienda.
Man. Dexemos eso; y anoche,
que estuve espera, que espera
para que fuesemos juntos
á la puerta de la Iglesia,

en donde se juntó un corro
de zagalotes, y hembras,
que en ménos de dos menutos
se armó la mas guapa fiesta
que en mi via he conocido.

Nec. ¿Y quién estaba?

Man. Perea,
el hijo de la Buya.

Nec. Machos, mas que haya cincuenta,
las hembras pregunto yo.

Man. Estaba la Cascabela,
con Peporrilla la Chata,
la Tia Puches, y Antoñuela;
la nieta del Sacristan,
estaba la Molinera,
estaba la Respingona,
y Tia Pujitos la Tuerta.

Nec. Y dí, ¿qué hicisteis?

Man. Baylar
al son de las castañetas,
y al pandero de la Coja,
que esa no bayla.

Nec. ¿Pues esa
cómo quieres tú que bayle,
si solo tiene una pierna?

Man. ¿Y tú qué hicistes?

Nec. ¿Ves tú
todito eso? Pues no llega
al Folgorio que yo tuve
con Pacorra.

Man. ¿Quál?

Nec. La Crespa.

Man. Ya sé quál es: la Tiñosa
llamaban ántes.

Nec. La mesma;
pero ya no tiene tiña;
ántes tiene la cabeza,
(desde que se la curáron)
que parece verenjena
en lo lisa, y lo pelada.

Man. Es el demonio esa vieja.

Nec. Estuve en cas del Barbero,
que me sacara una muela
que me dolia, y la hallé
allí con otra caterva
de chicotas, y la hermana
de su hermana, que es mozuela.

Man. ¿Y qué la dixistes?

Nec. Nada;
mas me senté junto á ella;
y con un alfiler gordo,
que la regalé en la feria,
me estuvo con disimulo
acrebillando las piernas:
¡Oxalá, y pluguiera Dios,
que me doliera otra muela!

Man. ¿Para qué?

Nec. Para con esto,
poder entrar en la tienda
del Barbero, que esta noche,
ha de estar tambien en ella.

Man. Hombre, el primero que he visto
pedir á Dios que le duelan
las muelas has sido tú.

Nec. ¡Ahí verás á dónde llega
de mi querer su pujanza! (tras?

Man. ¿Pues qué, otro medio no encuen-
¿no tienes barbas?

Nec. Ay, sí,
es verdad.

Man. Pues si te afeytas,
anda con ese motivo.

Nec.

Nec. No me acordaba, de veras,
como uno no se las ve.
Man. ¿Pero no te las atientas?
Nec. Vaya, soy un alcornoque:
poquísimas son, y esas
estan sucias.
Man. Por si es pulla,
las tuyas serán las puercas.
Nec. En fin, ya es tarde, y me voy
ácia allá ¿y tú te quedas?
Man. Si quieres, iré contigo.
Nec. ¿Pues no he de querer que vengas?
vamos, y verás qué rato
tenemos con las mozuelas.
Man. Vamos, que yo no me amaño
á estar si no estoy con hembras.

Vanse, y salen en salon corto, Payos y Payas.

Franc. Vaya otra copla Tio Paco.
Pac. Es que tengo la garganta
tan ronca ya de cantar,
que no se me entiende nada.

Canta y baylan.

Canta. ,,La vida es mas alegre
,,del Universo,
,,aquella que se rapa
,,qualquier Barbero;
,,pues sin fatiga,
,,ó cantando, ó rapando
,,pasa los dias.
Pujit. Vaya, dexad de baylar,
porque estaréis ya cansadas.
Pac. De mi parte no lo estoy.
Franc. Yo soy de tan buena masa,
que me atrevo á estar baylando
hasta que llegue mañana.
Alif. ¿Y si fuera trabajar?
Franc. Ya estaria derrengada.
Alif. Pues si tú fueras mi hija,
yo te matara la caspa.
Pacor. He, ya el Tio Alifonso empieza
á pudrirnos las entrañas.
Alif. ¿Pues mucho mejor no fuera
estar trabajando en casa,
que no baylar, y suar,
sin sacar de eso ganancia?
Per. Tio Alifonso, á predicar
donde pueda usted sacarla,
que aquí predica en desierto.
Perot. Sentabus toas, muchachas.

Sale Neculas.

Nec. Alao sea Dios.
Todos. Por siempre sea.

Sale Manolo.

Man. Deo gracias.
Alif. Oyes, arrima esa piedra,
y el cubo de sacar agua,
que se siente Neculas
y Manolo.
Man. Usted se cansa
Tia Pujitos, yo en el suelo
me acomodo.
Nec. Y yo las barbas
me vengo hacer solamente.

Puj. Interin caliento el agua
podrás sentarte á lo ménos.

Sale Gilgorio.

Gilg. Dios guarde á la gente honrada.
Nec. Y era un hato de ladrones
á quien el tal saludaba.
Alif. Pues Gilgorio, bien venido:
trae el cántaro, muchacha,
porque Gilgorio se siente.
Gilg. Si ustedes dan en eso, vaya.
Puj. ¡Qué presto has dado la vuelta!
Gilg. Encontré lo que buscaba;
con que despaché al instante:
(aunque he estado una semana
bien cumplida por allá)
porque á mí me embelesaban,
las cosas cai en Madrid.
Nec. Lo mesmo á mí me pasaba
la primera vez que fuí
para comprarle la albarda
al borrico de mi padre.
Gilg. Sí; allí estan en abundancia.
Nec. Que toico lo que via,
toitico me encantaba.
Gilg. Pues ahora estaba peor,
porque era el tiempo que estaban
en las ferias.
Nec. Es verdad.
Gilg. Calla por Dios; hombre calla,
que no sé cómo explicar,
ni decirte:::- (vaya, vaya,)
lo que ví en una plazuela,
que llaman de la Cebada.
Pac. Pues dilo tú como puedas.
Gilg. Las feguras mas extrañas,
que pueden en nacimientos,
ponerse noches de Pascua:
al emprencipio creí,
que la plazuela era parva,
porque andaban al redor,
como trillando, unas casas
á manera de carretas;
pero estaban muy doradas,
y con unos vidrios grandes
tabicadas las ventanas.
Nec. Estos son:::- ¡Válgame Dios!
sabia cómo se llamaban,
pero ya se ma olvidao:
¿cómo es, como tú les hablas
á los puercos, quando quieres
echarlos fuera de casa?
Franc. Calla: coche, coche.
Gil. ¡Coche!
es verdad, así se llaman,
y dentro de aquellos coches
habia tantas madamas.
Franc. ¿Madamas?
Nec. ¿Pues qué creiste?
Franc. Que eran para llevar la paja.
Nec. No, tonta, allí se pasean
las mugeres.
Gilg. Calla, calla,
son madamas, no mugeres.
Nec. ¿Pues no es lo mismo, Panarra?
Gilg. No es lo mismo, no, señor,
que aquellas son de otra casta.
Nec. ¿Pues en qué se diferencian?
dilo, pedazo de albarda.
Gilg. Que aquellas son de cristal
fino, y hechas en la Holanda,

y

y estotras de cal, y canto,
como qualquier argamasa:
éstas traen guardapieses,
y las otras traen batas.
Pacor. ¿Y qué es bata?
Nec. Bata es,
como una túnica larga,
á manera de camisa,
y una cola que la arrastra.
Gilg. Traen tambien una gran cosa
debaxo de las enaguas,
que ellas los llaman tonticos,
y así á modo de campanas;
á mas de eso la cabeza
la llevan enharinada.
Nec. Toma,
lo propio se pone
mi agüela siempre que amasa.
Gilg. Pero no se pone el pelo
regolvío, ni con plastas;
dempues ví otra maamita,
(aquella iba muy bizarra)
y llevaba unas orejas
que tendrian una quarta
de largo, y mil emplasticos
repartidos por la cara.
Franc. Esa tendria viruelas.
Nec. Sí, eso vendria de Francia.
Franc. ¿Los parches, ó las viruelas?
¿quál de las dos cosas?
Nec. Ambas.
Alif. Y vaya, vamos al cuento.
Gil. Pues señor: ésta agarrada
iba de dos militares,
que entremedias la llevaban
por los sobacos, de modo,
que iba la pobre en volandas.
Pacor. Esa seria coja.
Nec. Oyes,
bien puede ser que acertaras.
Gilg. No, que dempues la ví sola,
y bastante tiesa andaba.
Nec. Pues no seria de los pies
de donde ella cojeaba;
además, yo sé que muchas
fuerza de flaqueza sacan;
andan tiesas por las calles,
y cojean en sus casas.
Man. ¿Mas, quando la viste sola,
no la dixiste palabra?
Gilg. Toma tú; ¿pues qué, querias,
que asina se me escapara?
Nec. ¿Qué la dixiste?
Gil. La dixe,
(¡ahora verás, qué elegancia!)
¡O clara! ¿no es buen principio?
Alif. Hombre, ya salió la clara,
échale fuera la yema,
y un cascaron, y te hallas
con un huevo hecho, y derecho
con que poder regalarla;
y déxala por ahora,
no la digas mas palabra.
Nec. Gilgorio, toca esos huesos:
hombre, ¡qué cosa tan magna!
¿y qué respondió?
Gil. Nadita,
porque se quedó cortada:
yo bien sé que de vergüenza
no lo hizo.
Nec. ¡Cosa rara!
porque dicen que en Madrid,

anda la vergüenza escasa.
Pac. Ea, vamos Neculas,
que ya está caliente el agua.
Nec. Vamos, pues, en hora buena,
á quitarnos estas barbas.
Franc. ¿Muger, no has visto en Madril
las cosas que hay en usanza?
Pacor. Lo que mas gracia me ha hecho,
es eso de las maamas.
Nec. La verdad, señor Maestro;
como Barbero de fama,
¿qué habrá que no se ha lavao
(despues de hacerle del agua)
este paño de cocina?
Pac. Este es un paño de barba;
acerca aquí ese candil.
Nec. Sí, que nos veamos las caras:
meto por aquí los brazos,
pues dan lugar las ventanas.
Man. ¿Fuistes á ver la Comedia?
Gilg. La pregunta es bien extraña.
¡Pues hombre, no sino no!
Nec. ¿Vistes la tercera dama?
Gilg. Sí,
y salió vestía de macho.
Nec. ¿Quál de ellas?
Gilg. La Nininana.
Nec. ¿Quién te lo dixo?
Gilg. Un señor,
que le tocó la desgracia
de sentarse junto á mí;
¡si vieras tú qué muchacha!
luego allá, dempues salió
á cantar otra maama,
muy chuscota y salerosa.
Franc. Ele, Pacorra, muchachas,
reparad al Tio Alifonso
como se le cae la baba.
Alif. De escucharlo solamente
se me hace la boca un agua.
Gilg. Y dempues, la misma gente,
(de esto si me daba rabia)
siempre que lo hacian mejor,
iban, y con palmotadas,
hacian un ruido de modo,
que se iban las muchachas.
Alif. ¿Hombre, qué dices? ¿se iban?
Gilg. ¿Pues no? si las espantaban.

Salen el Andaluz, y Mozo.

Pac. Usted la tiene cabal.
Alif. Lo mismo que por su casa,
se ha colado el señor mio.
And. Anda, vé, y hecha cebada
á los caballos, Jacote,
que hemos de salir mañana
temprano, á ver si podemos
llegar Mártes á Granada.
Criad. Pues, señor, dése usted prisa,
que se enfria la ensalada. *Vase.*
Alif. Si es cocida, puede ser.
Andal. Levante usted, camarada.

A Manolo.

Y dexe esa plaza libre,
que quiero poner mi capa.
Alif. Este es hombre de un porrazo,
que no anda con pataratas.
Andal. Vamos fuera: ¿no ha oido usted?
Man.

Man. Ya, ya está desocupada.

Levántase.

Yo no le conozco, pero
me trata con confianza.
Andal. Señor Maestro, prontico,
que estoy de priesa.
Gilg. ¡Que traza
tiene este hombre de asesino!
Puj. Muger, ¿no ves cómo trata
á los demas, este diáblo
que viene en fegura humana?
Nec. Hombres corteses he visto,
pero éste á todos los gana.
Gilg. Neculas se quedó helado.

A Neculas.

Andal. Digo,
¿tengo yo en la cara
alguna danza de monos,
ó quiere usted retratarla?
Nec. Yo, solo servir á usted
quiero; y no quiero nada.
Andal. Pues quitarse delante,
que no sufro telarañas.
Gilg. ¡Y qué suave que es el mozo!
¡fuego de Dios que le parta!
Nec. ¡Que esto á un hombre como yo
suceda!
Andal. Si no se aparta,
los trastos, y la bacia
han de volver á sus barbas.
Nec. Señor, viva usted mil años,
que yo le estimo la gracia.
Andal. Maestrico, Maestrico;
llevar la mano sentada,
ó le sentaré la mia
con un par de gasnatadas.
Pac. Como soy, que estoy temblando.
Nec. ¿Se cria esa fruta en Granada?
Andal. Donde quiera que yo voy
suele haberla en abundancia.
Nec. ¿Con que, segun eso, usted
es el árbol que las cuaja?
Andal. Sí señor, y las maduro.
Nec. ¿Y eso es siempre?
Andal. A temporadas.
Nec. ¿Por qué tiempo?
Andal. Siempre que
hay alguno que me cansa.
Nec. Pues señor, haga usted cuenta
que no le hablado palabra:
si ahora fuera yo el Barbero
le habia de cruzar la cara.
Pac. Sabe Dios, que estoy de suerte,
que no veo la navaja.
Nec. Aprieta por ahí, demonio:
degüellale esa garganta.
Per. Perote,
¿has visto tú nunca
hombre que eche mas brabatas?
Gilg. Aquí estoy, y no estoy en mi.

Levántase el Andaluz, sofocado.

Andal. ¿Qué es esto?
Pac. Señor, no es nada:

ha-

á ver: una friolera,
un rasguñillo: muchacha,
(no tiene usted que asustarse)
ve, y trae unas telarañas
para taparle á el señor
esto aquí.
Andal. Si no mirara:::-
Pac. No, no es nada; es un cañon
que saltó.
Andal. Sí; una ventana,
por donde podrá asomar
la mitad de una quixada,
agradezca usted que estoy
de buen humor, camarada.
Gilg. Digo, ¿quando éste es el bueno,
qué será el malo? ¡Caramba! (dre,
Andal. Vaya ¿qué hace usted compa-
que no me pone la capa?
Nec. Señor, estaba esperando
á que usted me lo mandara:
una piedra de Molino *Aparte.*

Se la pone.

te echara de mejor gana.
Andal. Del primero que viniere
puede usted cobrar mi barba.
Pac. Señor, viva usted mil años:
mira, alumbra aquí muchacha.
Andal. Dexe usted el candil, que yo
no he menester luminarias. *Vase.*
Pac. ¡Hemos quedado lucidos!
Franc. ¿Que seais hombres tan panarras,
que hayais aguantado esto,
estando junta la nata
de los mozos del lugar?
corrida estoy y afrentada.
Todas. Esto ha sido una vergüenza.
Nec. Si hubiera tenido armas,
ya le hubiera dicho yo,
quién es Neculas Matraca;
pero me hallaba sin ellas.
Gilg. Tampoco yo tenia nada.
Pac. Ahora todas son disculpas.
Nec. Mas yo sacaré la cara:
deme usted el descarnador;
esto ha de ser; la venganza
he de tomar por mi mano.
Todos. Pues dí, ¿qué intentas?
Nec. ¿Qué? nada;
ya lo veréis.
Todos. Pero dílo.
Nec. Tengo de ir á la posada:::-

Sale el Andaluz.

Andal. ¿Y á qué quiere usted ir allá?
Nec. A ofrecerle á usted mi casa,
que esto es todo lo que tengo,
que poner á vuestras plantas.
Andal. Yo lo agradezco, compadre,
y por que vean cómo hablan
otra vez, no he de dexar
á sopapos, y á guantadas,
un títere con cabeza
en toditita esta casa;
pues la tengo de dexar
barrida de polvo y paja.
Todos. ¡Ah! Por Dios: señor, piedad.
Nec. Doleos de estas muchachas,
si-

siquiera por ser mugeres.
Andal. Yo no me duelo de nada
en llegando á enfurecerme.
Nec. Mirad que son las que cantan.
Andal. ¿Y han de cantar?
Nec. Eso sí;
que yo le doy la palàbra,
puesta una mano en el pecho,
y la otra en las espaldas.
Todos Pues ahora pidamos todos
el perdon de nuestras faltas.

FIN.